

BODEGA TINTA

Alicante

En una de las estancias interiores de una vivienda particular ubicada sobre el Mediterráneo, se ubica esta escueta intervención en la que se guarda y protege una importante colección privada de vinos. De este modo, y por indicación expresa de su propietario, la obra se concibe aquí desde el inicio como una pieza única que además de alojar algunas de las botellas más exclusivas del mundo, debía servir también como lugar de reunión y cata para no más de media docena de personas. Debía convertirse, por tanto, en el espacio más importante de esta casa ubicada sobre un acantilado de la costa alicantina.

Equipo de proyecto
Lidón Sánchez

Fotografía
David Zarzoso





BODEGA TINTA. 2024





BODEGA TINTA. 2024





BODEGA TINTA. 2024



Sin duda, un buen punto de partida para intervenir en este espacio, de apenas 40 m², en el que se realiza un trabajo sutil y minucioso de más de un año de duración. Todo ello, gracias a la labor de los artesanos locales que tan bien han sabido combinar aquí la textura del acero oxidado (o corten), destinado a construir los expositores, el mobiliario y el suelo; la naturalidad de la piedra caliza, que cortada con un espesor de 3 cm, construye un rotundo entramado autoportante que sirve de almacenaje de cajas; y la delicadeza del corcho del techo, como remembranza de ese material tan importante para el vino y su botella, que, además de aportar un acabado sincero y puro, nos permite controlar la acústica y la humedad de la sala.









BODEGA TINTA. 2024





BODEGA TINTA. 2024



La iluminación, por su parte, juega también un papel fundamental en el proyecto pues, además de crear toda esa atmósfera de luces y sombras sobre las superficies de la sala, es la encargada de manifestar la rotundidad y los matices “tintos” de la obra. Es, por tanto, la que nos desvela el nombre de la bodega.







BODEGA TINTA. 2024



BODEGA TINTA. 2024









Iterare arquitectos